

EL SIGNO EXISTENCIALISTA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

La idea existencialista no es nueva, es tan vieja como el mundo mismo. Lo nuevo es como se manifiesta en el mundo contemporáneo y como se asimila por el hombre de la era presente.

La importancia y lo nuevo del existencialismo de hoy no está sólo en su filosofía, tantas veces proclamada, sino en la incorporación, por vez primera, de sus conceptos filosóficos a la literatura ¹. No cabe duda, el existencialismo ha encontrado su circunstancia, su hombre y su medio para expandirse. La circunstancia, el espectáculo de un mundo desviviéndose, hecho trizas, lleno de dolor y de angustia. Su hombre, el hombre actual, más culto y progresivo, pero también más infiel a los mitos y las religiones que fundamentan su existencia. Su medio difusivo, rápido, la novela, el teatro, presentando una cínica, turbadora e implacable visión de la vida misma. Como otros sistemas filosóficos, la filosofía del existencialismo se hubiera quedado en minorías y no hu-

(1) BERGER, Gastón: *Existentialism and literature in action*. University of Buffalo, vol. 18, no. 4, 1948.

TORRE Guillermo de: *Valoración literaria del Existencialismo*. Editorial Ollantay, Buenos Aires, 1948. El mismo trabajo, aunque un poco modificado, con el título: *El existencialismo en la literatura*, en *Cuadernos Americanos*, vols. XXXVII-XXXVIII, México, 1948.

DELEDABLE, Gerard: *L'Existentiel. Philosophies et littératures de l'Existence*. René Lacoste et Cie., París, 1949.

BLANCHET, André: *La littérature et Le Spirituel*. París, 1959.

GIRARD, Marcel: *Guide illustré de la Littérature Française Moderne (de 1918 a 1949)*. París, 1949.

biera sido capaz, por sí sola, de remover curiosidades, si no hubiera sido por esa incorporación a la literatura, que a su vez, la ha puesto en contacto con el pueblo, presentándole cara a cara la pregunta inquietante de la existencia y su destino. De aquí que el existencialismo de Sartre, después de la segunda guerra mundial, transformado en una gran moda, captara las atenciones más distantes y se convirtiera en el tema de nuestro tiempo, sobre el cual cada literatura, por el afán de modernidad, considerara no estimable dejar de manifestarse. Por eso, el éxito y el interés logrados por esa literatura que proyecta el existencialismo, a pesar de su expresión impúdica y la pútrida envoltura con que se presenta. Esto no obstante, hace destacar una vez más el sublime valor de la literatura como fenómeno social .2

No es cierto eso del arte por el arte. 3 En el siglo XX resulta ya indudable que el artista pueda aislarse. Tiene que estar sometido a la verdad y al nivel de todos. El puesto del escritor en la sociedad contemporánea no es estar al lado de mecenas o de «quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la sufren». 4 Sólo así podrá encontrar la dignidad y la libertad de su oficio. 5 Y este existencialismo no es ese desmadejado vivir de los discípulos de Sartre, quienes desesperanzados y pesimistas, arrastran su vaga existencia por el barrio de Saint-Germain-des-Pres, o alternan con el maestro en las tertulias bohemias del Café de Flore, de la bodega del Hotel Pont Royal, o en los dogmatismos del Club Maintenant; ni tampoco esa extraña actitud de la juventud decepcionada y barbuda, que va desde los jóvenes irritados ingleses hasta la irremediable asociabilidad de la «beat generation» norteamericana. El existencialismo operante en la literatura y

(2) SARTRE, J. P.: *L'Existentialisme est un humanisme*, Nagel, París, 1946.
FRUTOS, Eugenio: *El humanismo y la moral de Juan Pablo Sartre (crítica)*, Madrid, 1949.

SASTRE, Alfonso: *Drama y sociedad*. Ediciones Taurus, Madrid, 1959.

(3) *La monserga del arte por el arte*. V. Unamuno, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, páginas 501-502, en *Obras completas*, tomo IV, Madrid, Afrodisio Aguado, S. A., 1950.

(4) CAMUS, Albert: *La misión del escritor en la sociedad contemporánea* en *Deslinda* n. 7, revista uruguaya, 1958.

(5) LÓPEZ PACHECO, Jesús: *Servidumbre y grandeza del escritor*, en *Insula*, año XII, núm. 145, pág. 3, Madrid, 15 de diciembre, 1958.

en el mundo es ese existencialismo serio, filosófico, 6 que se originó en Kierkegaard 7, y que atravesando por Nietzsche 8, Unamuno 9, Ortega y Gasset, y por la fenomenología de Husserl 10, se sistematizó entre dos guerras mundiales por el alemán Heidegger 11, para llegar modernamente, por la extrema izquierda atea, a Sartre 12, y, por la extre-

(6) GONZÁLEZ ALVAREZ, Angel: *El tema de Dios en la filosofía existencialista*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1945.

MARÍAS, Julián: *Filosofía actual y existencialismo en España*, Buenos Aires, 1955, 1957.

ASTRADA, Carlos: *Idealismo fenomenológico y metafísica existencial*, Buenos Aires, 1936.

ABBAGNANO, Nicola: *La Struttura dell'esistenza*. Torino, Paravia, 1939.

MOUNIER, Emmanuel: *Introduction aux Existencialismes*. París, 1947.

SCIACCA, Michele Federico: *La filosofía de hoy*. Trad. del italiano por Claudio Matons Rossi. Barcelona, 1947.

ZUBIRI, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*. Poblet, Buenos Aires, 1948

JOLIVET, Régis: *Les doctrines existencialistes*. Fontenelle, 1948.

BREHIER, Emile: *Los temas actuales de la filosofía*. Ediciones Taurus, Madrid, 1959.

HOULQUIE, Paul: *El existencialismo*. Versión de María Luz Morales, prólogo de Ramón Roquer. Salvat, Barcelona-Buenos Aires, 1948.

ALONSO FUEYO, Sabino: *Existencialismo y existencialistas*. Valencia, 1949.

LARROYO, F.: *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*. México, 1951.

COLLINS, James: *The Existentialists. A critical Study*. Chicago, 1952.

(7) JOLIVET, Régis: *Introduction to Kierkegaard*. New York, E. P. Dunton and Company, 1951.

COLLINS, James: *The Mind of Kierkegaard*. Chicago, 1953.

(8) KAUFMANN, W.: *Nietzsche, Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Princeton University Press, 1950.

(9) MARÍAS, Julián: *Miguel de Unamuno*, Madrid, 1943.

ALONSO FUEYO, Sabino: *Existencialismo español: Ortega y Gasset, Unamuno y Xavier Zubiri*. Saitabi, Valencia, 1949.

(10) WELCH, E.: *The Philosophy of Edmund Husserl. The origin and development of his Phenomenology*. New York, Columbia University Press, 1941.

(11) DELP, A.: *Existencia trágica. Notas sobre la filosofía de Martín Heidegger*. Prólogo, traducción y notas de J. Iturrioz, S. J. Madrid, Edit. Razón y Fe, 1942.

WAEHLENS, A. de: *La filosofía de M. Heidegger*. Trad. por R. Ceñal, S. J. Madrid, C. S. I. C. Inst. Luis. Vives, 1945.

QUILES, Ismael: *Heidegger. El Existencialismo de la angustia*. México, 1948.

(12) SARTRE, Jean-Paul: *Existentialism*. New York, 1947.

SÁNCHEZ VILLASEÑOR, J.: *Introducción al pensamiento de Jean-Paul Sartre*. México, Editorial Jus, 1950.

ma derecha cristiana, a Marcel 13. El existencialismo, al exhibirse en la plataforma de lo literario, ha modificado algunos de sus géneros. Ha renovado el teatro, llevando a la escena temas y preocupaciones de la realidad viviente. Los nuevos dramaturgos presentan una literatura de ideas, no de tesis 14. Según decía Camus, «ya no se cuentan historias, se crea un universo» 15. La novela cobra en el existencialismo su modo de expresión característico, «desplazándose desde la pura narración, que era sólo alusiva, a la rigurosa presentación» de los personajes como son 16. Nada es tan novelesco como esos personajes que buscan su esencia en el desarrollo de su existencia 17. No definen «a priori» una pasión, como aquellas de Balzac o Zola, sino que los personajes se hacen y se deshacen ante nuestros ojos. Así son las vidas angustiosas de Ronquentin en *La Náusea*, y la de Mathieu Delarme en *La Edad de la Razón*, del penetrante Sartre 18. El poema, renunciando al for-

(13) VASSALO, A.: *Nuevos prolegómenos a la metafísica*. Buenos Aires. Editorial Losada, 1938.

GILSON, E.: *Existencialisme chrétienne: Gabriel Marcel*. París, Librairie Plon, 1947.

ZOCIOLETTI, M.: *La filosofía dell'esistenza secondo Gabriel Marcel*. Padova, Cedam, 1942.

MARCEL, Gabriel: *Homo Viator: Prolegómenos a une Metaphysique de l'Espérance*. París, Fernand Aubier et Cie. 1944.

(14) FESSARD, G.: *Théâtre et mystère: Le sens de l'oeuvre dramatique de Gabriel Marcel*. París, Desclée..., 1938.

GOUIER, Henri: *L'Essence du Théâtre*. París, Librairie Plon, 1943.

DOISY, Marcel: *Le Théâtre français contemporain*. La Boetis. 1947.

SASTRE, Alfonso: *El teatro existencialista de Jean Paul Sartre*. La Hora, 1949.

BERGER, Gaston: ob. cit. (nota 1).

(15) CAMUS Albert: *Le Mythe de Sisyphe*, París, Gallimard, 1942.

VIGIANI, Carl A.: *Camus's L'Etranger*, en PMLA (Publications of the Modern Languages Association of America), vol. LXXI, December, 1956, no. 5, New York.

(16) ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas sobre la novela*, en Obras completas tomo III, Revista de Occidente, Madrid, 1950-1952.

(17) BERGER, Gaston: ob. cit. (nota 1).

TORRE, Guillermo de: ob. cit. (nota 1).

SERRANO PONCELA, Segundo: *El existencialismo en la novela del siglo XX*. Universidad de Puerto Rico, 1947.

(18) SARTRE, J. P.: *La Nausée*. París Gallimard, 1938; *L'Age de Raison*. París, Gallimard, 1945.

malismo, entra de lleno en la corriente desnudamente humana, llegando a una metafísica existencialista basada en la obsesión del tiempo o en la angustia esencialmente poética del ser frente al destino 19. En el ensayo, es lo íntimo, el filosofismo del yo, las cuestiones vitales y permanentes, el tema de la angustia, de la espera o la esperanza.

Concretándonos a lo español, no sería aventurado decir que una filosofía existencialista, a su manera, está ya difusa y líquida en su literatura, en su mística, en su vida y en su lengua. La emoción del tiempo en las *Coplas* de Jorge Manrique 20 y en el *Romancero*; la soledad mística de San Juan de la Cruz 21, *La vida es sueño* la visión existencialista de *El Quijote* 22, el punzante sarcasmo en el *Buscón* y *Los Sueños*, de Quevedo 23, y otros exponen una intuición

(19) BERGAMIN, José: *Fronteras infernales de la poesía*. Ediciones Taurus, Madrid, 1959.

(20) "...una intensa y profunda impresión del tiempo sólo nos la dan muy contados poetas. En España, por ejemplo, la encontramos en don Jorge Manrique, en el *Romancero*, en Bécquer..." V. Machado, Antonio: *Cancionero Apócrifo. Juan de Mairena*, en Manuel y Antonio Machado, *Obras Completas*, Madrid, Editorial Plenitud, 1951. pág. 957.

(21) La idea existencialista del "cosificarse", la vemos ya en el itinerario iluminativo de los místicos españoles. San Juan de la Cruz, al tratar de la soledad en la *Subida al Monte*, establece que el principio para subir, es no añadir cosas al espíritu, sino "excavar", que, como se sabe, es también un concepto de Marcel, el existencialista cristiano. (V. SOBRINO, José Antonio de: *La soledad mística y existencialista de San Juan de la Cruz*. Madrid, 1952. páginas 23-26, 48, 51 y 52).

(22) FERNÁNDEZ FIGUEROA, Juan: *Tres ensayos quijotescos. El llanto de Dulcinea, Fe viva, La culpa de don Quijote*. Madrid, 1957.

MENÉNDEZ ARRANZ, Juan: *Visión existencialista del Quijote*, en *Índice de Artes y Letras*, año II, núms. 105-6, octubre-noviembre, Madrid, 1957, página 29.

UNAMUNO, Miguel de: *Vida de don Quijote y Sancho*, en *Obras completas*, tomo, IV, págs. 93-394, Madrid, Afrodísio Aguado, 1950.

(23) "...Pero nuestra época ve en Quevedo otros aspectos: con Laín Entralgo, se fija en su existencialismo; con Dámaso Alonso, en su angustia vital... Quevedo ve una caricatura odiosa y grotesca, totalmente negadora de la vida. Los héroes quevedianos se nos antojan algo así como los protagonistas de Kafka o de Camus... En Quevedo vemos el antecedente del sentimiento trágico de la vida de Unamuno y del tremendismo de cierta novela contemporánea..." (V. HATZFELD, Helmuth: *Poetas españoles de resonancia universal*, en *Hispania*, septiembre, 1957, vol. XL, núm. 3, págs. 261-269, U. S. A.)

JUDERÍAS, Julián: *Don Francisco de Quevedo y Villegas: la época, el hombre, las doctrinas*. Madrid, 1922.

del mundo y un concepto de la vida. La vida de todo español verdadero es un «vivir desviviéndose» 24 y su filosofía aparece «como la expresión de una tragedia íntima análoga al alma de don Quijote...» 25. La lengua española misma, como toda lengua culta, lleva implícita una filosofía, y ella está difusa también en esa doble interpretación de los refranes y decires del pueblo español. Existencialistas parecen esas frases ¡Se vive...! ¡Vamos viviendo...!, que responden al tan corriente saludo español, ¿Qué tal...? ¿Cómo va...?; o también ésta de la obsesión del tiempo para matarlo, cuando dicen: ¡La cuestión es pasar el rato...!, o sea, matar el tiempo. Significativa es también aquella otra de ¡qué asco de vida...!, que parece expresar ese sentimiento de la existencia como el vacío sentido por el protagonista de *La Náusea*, de Sartre.

Pero circunscribiéndonos a lo más representativo de la literatura española contemporánea, no podemos menos de apreciar cómo el signo existencialista viene dado también en el ensayo, en la poesía, en la novela y en el teatro. En cuanto al ensayo, esta idea, más o menos modificada, se había anticipado ya en muchos años con Unamuno, Ortega y Gasset y *Azorín*. Unamuno puede considerarse como el precursor de un existencialismo español contemporáneo, aunque lo que se prefiera ahora sea Sartre o Camus 26. Esas ideas de la prioridad de la existencia sobre la esencia, del «Ser y la nada», del temblor y la angustia, de la espera y la esperanza..., abundan ya en los conceptos *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) y en *La agonía del Cristianis-*

(24) CASTRO, Américo: *The Structure of Spanish History*. Translated by Edmund L. King. Princeton, N. Y., Princeton University Press, 1954, *Vivir desviviéndose*, pag. 25: "...it seems to me that history ought first of all to take into account the following primordial phenomenon: here is a people whose initial and constant problem is its insecurity and anguish concerning its own existence...; *Origen, ser y existir de los españoles*, Edic Taurus, Madrid, 1959.

(25) UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Obras completas, tomo IV, Ensayos, Madrid, Afrodísio Aguado, S. A., 1950, pág. 713.

(26) Antonio Machado, hablando por boca de Mairena dice: "Reparemos en esto, don Miguel de Unamuno se adelanta en algunos años a la filosofía existencialista de Heidegger y saca de la angustia ante la muerte un consuelo de rebeldía cuyo valor ético es innegable". (V. MACHADO, ANTONIO: *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1943, 2 vols. (II-X).

mo (1925). El concepto capital, doloroso de estas dos obras, está en la angustiada ansiedad de que la nada sea una injusticia. Esa nada que, para Unamuno, es más terrible que el infierno mismo, puesto que en el infierno se sufre, se padece eternamente, pero se vive. Y lo único terrible es no vivir. El tema de su obra radica en la propia existencia del hombre, de éste o aquél, sin abstracción humana posible 27. Esa misma filosofía del absurdo, teorizada por Albert Camus 28 en *El mito de Sísifo*, prefigura ya en lo irracional del pensamiento unamunescos, aunque aquél no le cite nunca. Unamuno sintió también esa extensa preocupación social provocada por su irrefrenable necesidad de que los demás le tuvieran en cuenta, y de aquí su afán deliberado de originalidad como instrumento de autoafirmación en los otros que, en el caso de los nuevos existencialistas, es también ese afán de literatura social y de conducta vociferante. Como Kierkegaard, a quien él llama hermano 29, es amigo de la soledad y la exalta en el ensayo que lleva ese título. En esta dimensión existencial puede incluirse también su novela metafísica, en la que, como protagonista, clama, en desazón dostoyevskiana, por sus ansias de fe y de esperanza 30. Tales conceptos pueden ser suscritos por el nuevo existencialismo. La diferencia está en que Unamuno lo expresa en franco pragmatismo, vitalizado por la pasión y dicho en español, que es una lengua viva y humana; mientras que los actuales no son claros, abusan de la terminología tomada a Kierkegaard y Heidegger 31.

Otro ejemplo de precedente auténtico es la obra de Ortega y Gasset. Ortega es el español europeo 32. Como Nietzsche y Bergson, exalta el tono vital. El hombre racional, para Ortega, es una abstracción. Lo

(27) UNAMUNO, Miguel de: ob. cit. (nota 25), págs. 469, 491, 495 y 549.

(28) CAMUS, Albert: ob. cit. (nota 15).

(29) UNAMUNO, Miguel de: ob. cit. (nota 25), pág. 548.

(30) "...sólo en la soledad nos encontramos..." (UNAMUNO, Miguel de: *Soledad*, Buenos Aires, 1946).

(31) SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio: *Estudios sobre Unamuno y Machado*. Editorial Guadarrama, Madrid, 1959.

ZUBIZARRETA, Armando F.: *Desconocida antesala de la crisis de Unamuno: 1895-1896*, en *Insula*, núm. 142, 15 de septiembre, 1958, págs. 1-2.

ALONSO FUEYO, Sabino: ob. cit. (nota 9).

MARÍAS, Julián: ob. cit. (nota 9).

(32) MONTIEL, Isidoro: Nota bibliográfica *Obras completas* de Ortega y Gasset, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, 1947.

real y concreto es sólo el «hombre orgánico», el hombre libre forzado en cada instante, por su existencia, a decidir su esencia. La vida humana como «quehacer dinámico del yo» con las cosas. Tal es también el concepto sartriano del hombre como «porvenir», como «proyecto», como aquello que «él mismo se hace», dentro de «una situación determinada», que, en perfil más o menos modificado, no es más que el concepto orteguiano del «yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo» 33. Este paralelismo viene aun más corroborado en *El tema de nuestro tiempo*, de 1922, cerca ya del momento en que se liquida el 98, en donde aparece su pensamiento como doctrina, tratando de sustituir la razón pura neokantiana por su metafísica de la «razón vital» o raciovitalismo, y de donde surge su teoría impresionista de la «perspectiva» rigurosamente personal y originaria 34. Ante estas semejanzas, el crítico literario, Guillermo de Torre 35, se pregunta si acaso el pensamiento de Ortega haya ejercido influencia patente sobre el autor de *El Ser y la Nada*. Lo curioso es que antes que Martín Heidegger publicara su *Sein und Zeit*, en 1927, preexistieran varios de estos conceptos heideggerianos en los libros de Ortega y Gasset con una anterioridad de trece años 36. «Apenas hay

(33) ORTEGA Y GASSET, José: *Meditaciones del Quijote*, en *Obras completas*, tomo 1, pag. 322, Madrid, Rev. de Occidente, 2.^a ed. 1950. *Meditaciones del Quijote*. Comentarios por Julián Marías. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente, Madrid, 1957.

(34) ORTEGA Y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo. Ni vitalismo ni racionalismo...* 12.^a ed., Madrid, Rev. de Occ., 1956.

FERRATER Y MORA, José: *Ortega y Gasset. Etapas de una filosofía*. Seix y Barral, S. A. Barcelona, 1958.

NICOL, Ed.: *Historicismo y existencialismo: la temporalidad del ser y la razón*. México, 1950, págs. 308-331.

(35) TORRE, Guillermo de: ob. cit. (nota 1), pág. 78-79.

(36) MARÍAS, Julián: ob. cit. (nota 1).

SÁNCHEZ VILLASEÑOR, José: *Pensamientos y trayectoria de José Ortega y Gasset*. México, Editorial Jus, 1943. *El existencialismo* págs. 40-48; *El existencialismo alógico*, pág. 91-104; *La actitud existencialista*, pág. 249-271. "...Ortega y Gasset existentialist...", translated from the Spanish by Joseph Small, S. J. Chicago, Henry Regnery Company, 1949 (con notas y bibliografía sobre Ortega y Gasset y el existencialismo).

STERN, Alfredo: *Ortega existencialista o esencialista*, en *La Torre*, Revista de la Universidad de Puerto Rico, núm. 15-16, julio, 1956. (Homenaje a Ortega y Gasset).

uno o dos conceptos importantes de Heidegger —escribe Ortega— que no preexistan a veces con anterioridad de trece años en mis libros. Por ejemplo: la idea de la vida como inquietud, preocupación e inseguridad... se halla literalmente en mi primera obra, *Meditaciones del Quijote*, publicada en ¡1914!, capítulo titulado «cultura-seguridad», pág. 116-117.... Por ejemplo: «Vivir es, de cierto, tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él». ¿De quién es esto? ¿De Heidegger, en 1927, o publicado por mí con fecha de diciembre de 1924 en *La Nación* de Buenos Aires, y luego en el tomo VII de *El Espectador (El origen deportivo del Estado)*...?» 37.

Lo que en el problema existencial es agonía trágica para Unamuno, y reabsorción de la circunstancia para Ortega, en *Azorín* es sentir dolorido del tiempo. Lírica emoción por la angustia suprema en el fluir de las cosas. La tragedia del tiempo es la constante literaria en la obra azoriniana. Para *Azorín*, sus percepciones del «ser» y «tener» corresponden con la vivencia del ayer y el hoy, proyectadas sobre el mañana en ese triple éxtasis a que Heidegger se refiere, poseídos los cuales alcanza el hombre la medida total del tiempo. La obra de *Azorín* es esencialmente ensayista, incluso aquellas que él llama novelas. En casi todas aparece Castilla, cálidamente humana, como unidad trascendente en el tiempo, haciendo revivir los paisajes, los pueblos y los hombres con su oscura existencia. Así es, por ejemplo, el personaje Antonio Azorín en las novelas *La voluntad* (1902) 38, y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) 39, en las que evocando lugares y momentos de su vida, busca en los hechos triviales de la existencia la formación de su carácter. En este sentido, pudiera decirse que *Azorín* casi sin filosofar, ha conseguido intuiciones de la temporalidad paralelas a los modernos razonamientos existencialistas 40.

(37) ORTEGA Y GASSET, José: *Pidiendo un Goethe desde dentro*, en *Obras completas*, tomo IV, págs. 403-404, (nota 1), Madrid, Revista de Occidente, 1951, (Las págs. 116-117 de la edición de 1914 corresponden a las págs. 354-356, del tomo I de estas *Obras completas*).

(38) MARTÍNEZ RUIZ, José: *La voluntad*, Madrid, 1902.

(39) MARTÍNEZ RUIZ, José: *Las confesiones de un pequeño filósofo*, edited with notes... by Louis Imber, with a critical introduction by Federico de Onís, New York, 1923.

(40) MARTÍNEZ RUIZ, José: *Obras completas* ed. Aguilar, 1947-48.

KRAUSSE, Anna: *Azorín, el pequeño filósofo*, Madrid, 1955.

Ensayistas contemporáneos son también Laín Entralgo, quien busca el sentido existencial de la Medicina; Julián Marías quien, entre sus temas sobre el existencialismo en España, aborda con agudeza el de la angustia y la desesperanza; José Gaos, creador de una terminología española sobre los conceptos de Heidegger; Ferrater Mora, intérprete de *El hombre en la encrucijada* (1952) 41; Bergamín 42, Ayala, Zambrano y otros, cuyo denominador común es la posición filosófica existencialista buscada en los valores eternos de España.

En cuanto a la poesía la misma idea está ya representada por Antonio Machado, y, en parte, por la corriente desnudamente humana marcada en Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre 43. Y eso, que la idea existencial —dicen algunos— no se expresa tan plenamente en la poesía como en la novela y en el teatro. Antonio Machado es el «poeta esencial y existencial», dice Gullón 44. Los grandes temas existenciales integran su mundo poético. El, ¿qué soy?, ¿por qué existo? es lo constante de la poesía machadiana, como pregunta inicial de toda filosofía existencialista. En las *Soledades* (1903), lo eterno humano. En *Campos de Castilla* (1912), la vida como temporalidad. A partir de *Nuevas canciones* (1924), su preocupación filosófica por los grandes temas del ser y del vivir humano, anclando en el tiempo como última realidad, y en Dios como problema. En *De un cancionero apócrifo* la nada absoluta, cuando en la muerte de Abel Martín, exclama en aquellos versos de su poema titulados *Otro clima*, diciendo:

¡Oh cámaras del tiempo y galerías
del alma! ¡Tan desnudas!

(41) VALBUENA PRAT, Angel: *Historia de la literatura española*, 5.^a ed., tomo III, Barcelona, 1957.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Panorama de la literatura española*, Madrid, Ed. Guadarrama, S. L., 1956.

(42) SALINAS, Pedro: *Literatura española siglo XX*, 2.^a ed. México, 1949, págs. 167-172: *José Bergamín en aforismos*.

(43) BOUSOÑO, Carlos: *La poesía de Vicente Aleixandre*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1956.

(44) SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio: ob. cit. (nota 31).

GULLÓN, Ricardo: *Simbolismo en la poesía de Antonio Machado*, en *Clavileño*, julio-agosto 1953. *Las secretas galerías de Antonio Machado*, Ediciones Taurus, Madrid, 1959.

dijo el poeta. De los claros días
 pasan las sombras mudas.
 Se apaga el canto de las viejas horas
 cual rezo de alegrías enclaustradas;
 el tiempo lleva un desfile de auroras
 con séquito de estrellas empañadas.

 Desde la cumbre vió el desierto llano
 con sombras de gigantes con escudos,
 y en el verde fragor del oceano
 torsos de esclavos jadear desnudos.
 Y un *nihil* de fuego escrito
 tras de la selva uraña,
 en áspero granito,
 y el rayo de un camino en la montaña... 45.

La angustia existencial tiene también su precedente en la poesía machadiana. El mismo Machado lo declara, cuando al experimentar su contacto con la filosofía de Heidegger, en 1937, diciendo que los españoles son «algo heideggerianos sin saberlo», recuerda ciertos versos suyos de 1907, aquellos que nos dicen :

Es una tarde cenicienta y mustia,
 destartalada, como el alma mía;
 y es esa vieja angustia
 que habita mi usual hipocondría.
 La causa de esta angustia no consigo
 ni vagamente comprender siquiera;
 pero recuerdo y, recordando, digo:
 "Sí; yo era niño, y tu, mi compañera".
 Y no es verdad, dolor, yo te conozco,
 tu eres nostalgia de la vida buena,
 y soledad de corazón sombrío,
 de barco sin naufragio y sin estrella... 46.

Conexiones todavía mayores podrán encontrarse en los dichos y sentencias de *Juan de Mairena*, personaje que es creación y doble de su espíritu. Según éstas, para Machado, «la poesía es palabra en el tiempo», y *Juan de Mairena* es el «poeta del tiempo», quien propug-

(45) MACHADO, Antonio: ob. cit. (nota 20). pág. 987.

(46) MACHADO, Antonio: *Galerías*, XVII, pág. 717.

na la superioridad de una poesía humana, social e imbuída en las preguntas metafísicas que dan sentido a la vida y al arte 47.

Dámaso Alonso, situándose dentro de esa poesía que él llama «arraigada y desarraigada» 48, y anclando en la doble angustia del hombre moderno, es el poeta que busca «amarras esenciales» —¡no existenciales!—, dice él mismo 49. En ella incluye también a los poetas españoles contemporáneos Guillén, Panero, Muñoz Rojas, Valverde y Blas de Otero, este último como maravillosa realidad y «ejemplo de poesía desarraigada» 50. Tal vez pudieran incluirse también en esta tendencia a los hermanos Gaos, Rafael Laffón, Germán Bleiberg y otros, que han sido calificados como «poetas del dolor y de la angustia». Dámaso Alonso clama: «...el mundo nos es un caos y una angustia..., nos hemos visto cadáveres entre otros millones de cadáveres vivientes, pudriéndonos todos...» 51. Rechazando la denominación de «poeta existencialista», en la que había sido clasificado, dice que habrá leído unas treinta páginas de *La Náusea*, y que no le «produjo el menor escándalo», ni le «enseñó nada nuevo en técnica novelesca» 52. Sus tres libros, *Oscura noticia* (1944), *Hijos de la ira* (1944) y *Hombre y Dios* (1955), descubren un alma en crisis, desarraigada por la angustia y la injusticia del mundo, pero con el ansia infinita de anclar en Dios, como fin del hombre. *Oscura noticia* 53 es un libro, inquieto y atormentado, con poemas sobre la muerte y el más allá, pero que insiste en la necesidad de Dios. *Hijos de la ira* 54 es su libro

(47) MACHADO, Antonio: *Juan de Mairena*, ob. cit. (nota 26).

SERRANO PONCELA, Segundo: *Antonio Machado. Su mundo y su obra*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1954, págs. 95-156. *Los grandes temas existenciales*.

BELLE, Orestes: *Ser y tiempo en la poética de Antonio Machado y otros ensayos*, Buenos Aires, 1945.

MONSERRAT, Santiago: *Antonio Machado, poeta y filósofo*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1943.

(48) ALONSO, Dámaso: *Poetas españoles contemporáneos*, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1952, pág. 366-380.

(49) ALONSO, Dámaso: idem, pág. 380.

(50) ALONSO, Dámaso: idem, pág. 371.

(51) ALONSO, Dámaso: idem, pág. 370.

(52) ALONSO, Dámaso: idem, pág. 354.

(53) ALONSO, Dámaso: *Oscura noticia*, Madrid, 2.ª ed. Ed. Hispánica, 1944.

(54) ALONSO, Dámaso: *Hijos de la ira, Diario íntimo*, 2.ª ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.

más significativo. En él, el poeta contempla un mundo viscoso, repelente, lleno de podredumbre y de animales desnaturalizados, entre los cuales se notan los insectos. Estos insectos producen la angustia y destruyen al hombre. De esta viscosidad entre el hombre y ese mundo en caos proviene la «náusea» 55. Los hombres son, por tanto, hijos de la ira, y sus acciones airadas, violentas, y su vida, la existencia, es

ese amarillo pus que fluye del hastío,
de la ilusión que lentamente se pudre 56.

Entonces ese «estar ahí» del hombre, como «arrojado» en un germen de caos y podredumbre, es también un estar solo, trágicamente solo, y de aquí su tremenda soledad agónica que fluye en la búsqueda de lo religioso y en el encuentro con lo trascendente, con Dios. Como en las novelas de Kafka, también la imagen trágica del absurdo, la soledad, el tono dominante y creciente de la angustia, alzándose en aquel poema de la *Mujer con alcuza*, quien

...llevada
por un terror
oscuro,

caminaba siempre encorvada «como un signo de interrogación sin destino», después que

ha viajada durante muchos días
y durante muchas noches

en ese tren de pesadilla 57. En *Hombre y Dios* (1955), el tema es Dios intuído en el alma del poeta como esperanza y necesidad del hombre que se conoce limitado. Ahondando en esta idea, en su inmensa soledad y angustia, invoca a Dios, para expresarle su protesta contra

(55) BELCHIOR, María de Lourdes: *Podredumbre y esperanza en Hijos de la ira*, en *Insula*, año XIII, núms. 138-39, Madrid, mayo junio, 1958, pág. 8.

(56) SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Historia y antología de la poesía española (en lengua castellana) del siglo XII al XX*. Madrid, Aguilar, 1950, pág. 1571: *A la Virgen María*.

(57) SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *idem*. págs. 1568-69: *Mujer con alcuza*.

la maldad humana y la injusticia del mundo 58, aquí la fenomenología de la esperanza del *Homo Viator*, de Gabriel Marcel, y su teoría de la presencia de Dios en el hombre por medio de la fe, convirtiéndose en el *Tu Absoluto* 59. Quiera que no, en esta poesía «arraigada o desarraigada» podemos descubrir un cierto existencialismo, llámese cristiano o español auténtico de «raíces autóctonas», pero existencialismo, que no es influido por ese desarrollo posterior del actual movimiento francés. Precisamente estamos tratando de comprobar que muchos de esos conceptos de Heidegger, y por lo tanto de Sartre o Marcel, estaban ya anticipados en la literatura y en ese «vivir desviándose» del español. Lo que ocurre es que se le tiene miedo al adjetivo.

En cuanto a la novela, «hay mucho en Baroja que le anticipa al actual existencialismo francés» 60. Baroja era un escéptico absoluto, un pesimista en protesta sorda contra todas las formas de organización social. Influido por Dostoiewski, Stendhal, Schopenhauer y Nietzsche, toda su obra parece anclar en el deseo de descubrir la dignidad del hombre a través del nihilismo. En sus novelas, novelas de la disconformidad, presenta al hombre como un personaje sin sentido, solo, como un «estar ahí», arrojado, en la lucha con su circunstancia. Los tipos barojianos, aburridos y tristes, andan sin rumbo, actúan por su apetito vital, y su fin, su único fin, si es que quieren ser algo, se agota en sus propias vidas. En *Vidas sombrías* (1900), cuentos y narraciones tristes, el desaliento y la angustia de sentirse fracasado. En *Camino de perfección* (1901), primera de la serie *La vida fantástica*,

(58) ALONSO, Dámaso: *Hombre y Dios*, Málaga, 1955.

MACRÍ, Oreste: *Estructura y significación de Hombre y Dios*, en *Insula*, año XIII, núms. 138-39, Madrid, mayo-junio, 1958, págs. 9-11.

RUIZ PEÑA, Juan: *La idea de Dios en la poesía de Dámaso Alonso*, en *Insula*, idem, pág. 4.

VIVANCO, Luis Felipe: *Introducción a la poesía contemporánea*, Madrid, Editorial Guadarrama, 1957: *La poesía existencial de Dámaso Alonso*, pág. 261-291.

(59) MARCEL, Gabriel: *Existentialisme et pensée chrétienne, Temoigne*, 1947, pág. 165.

(60) TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: ob. cit. (nota 41), pág. 188.

OWEN, A. L.: *Concerning the ideology of P. B. en Hispania*, 1932, XV, 15-24.

ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas sobre Pío Baroja*, en *El Espectador*, I, Madrid, 1916.

anhelo místico indefinible por las contradicciones espirituales que le inquietan y perturban dolorosamente. En *La lucha por la vida* (1904), trilogía formada por *La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*, una visión intensa y descarnada de ese bajo fondo social, que vive para sí, acusando una rebelión latente. En *El mundo es así*, (1910) 61, de la trilogía *Las ciudades*, un mundo triste, duro y cruel, que provoca la náusea y nos trae el infierno. En *El árbol de la ciencia* (1911), una de sus mejores novelas, el trasunto de una vida que no vale la pena vivirla, presentando un estudiante escéptico y decepcionado, para quien la existencia es una cosa «fea, turbia, dolorosa e indomable», que le lleva a la nada, suicidándose. En *Juventud, egolatría* (1917) 62, novela autobiográfica, de tono nietzscheano, su soledad de inadaptado, mitigada por un sentido quijotesco. Y en *El gran torbellino del mundo* (1926), de la trilogía titulada *Agonías de nuestro tiempo*, cierto temor y preocupación por los problemas políticos y religiosos de la época, dándose cuenta de que la tarea no consistía en demoler, sino en vivir la vida con una esperanza basada en un orden y en una estructura social cristianos 63.

Descubierto a la crítica por el propio Pío Baroja, y en un momento histórico de aislamiento nacional para las letras españolas, aparece en la temática novelesca Camilo José Cela con *La Familia de Pascual Duarte* (1941). Es esta una novela famosa que, por su descarnado realismo, ha sido enlazada con las de Faulkner, Kafka, Sartre... y otras de la modalidad existencialista. Aunque en ella no se traspone nada nuevo a lo existente, su tremenda historia, radicalmente humana y verdadera, fue una sorpresa. Y es que, aunque en España se habla de Heidegger desde 1929, y seguía en el ambiente lo de Unamuno, Ortega y Baroja, lo que se prefería, sin embargo, era ese humor negro

(61) BAROJA Y NESSI, Pío: *El mundo es así*, Buenos Aires Espasa-Calpe (Col. Austral.), 1943.

(62) BAROJA Y NESSI, Pío: *Juventud, egolatría*, Madrid, 1917, 1920, 1935. trad. ingl. por Fasset y Phillips, con intr. por H. L. Menken.

(63) BAROJA Y NESSI, Pío: *Obras completas*, Biblioteca Nueva, 8 vols. Madrid, 1946-1951.

BAROJA Y NESSI, Pío: *Memorias*, 1955.

TREND, J. B.: *Pío Baroja and his novels*, 1920.

GARNELO, B.: *La obra literaria de Baroja*, en *La Ciudad de Dios*, 1918, CXV. 353-365; 1919, CXVI. 216-227; CXVII. 5-4, 113-127.

que venía de fuera, saturando el mercado con traducciones extranjeras, y presentando la vida solamente en sus facetas más torvas y angustiosas. El interés del público se orientó hacia esa modalidad literaria, entonces aparecida, y que se ha calificado con el nombre de «tremendismo» 64. La novedad estaba en que la narración de hechos se sustituía por la presentación de tipos humanos, tan reales y tan vivos, como los existentes. La novela evolucionaba, como ya señaló Ortega y Gasset en 1925, «...no en la invención de acciones, sino en la invención de almas interesantes...» 65. Por eso, lo nuevo de *La Familia de Pascual Duarte* no estaba tan sólo en lo desgarrado de su argumento, ni tampoco en la sencillez de estilo con que se cuentan sus hazañas. Era esa idea difícil de captar a primera vista: el destino implacable del hombre que se hace o se deshace por la circunstancia en que vive. Y algo más: esa lejana, bárbara, pero radical vena de justicia que fluye en lo profundo de los ímpetus agresivos del protagonista 66. En este sentido, Pascual Duarte no es solamente un español de Extremadura, sino un personaje de significación universal, netamente humano, que entra de lleno en la dimensión esencial del universo existencialista.

También en la misma línea aparece más tarde otra novela de Cela, que ha tenido gran éxito de crítica y público: *La Colmena* (1951). Como el mismo autor dice: «Mi novela *La Colmena*... no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad» 67. En ella se presenta a ciento sesenta personajes que «bullen» en la vida madrileña de la postguerra. Son tipos humanos, desventurados, extraídos de los más bajos fondos sociales. Sus vidas, frustradas y miserables, produciendo una sensación de angustia penetrante, se deslizan sin el menor asomo de espe-

(64) NALLO, Jerónimo: *Caracterización y valor del tremendismo en la novela contemporánea*, en *Hispania*, marzo, 1936, págs. 49-55.

(65) ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas sobre la novela*, en *Obras completas*, tomo III, 2.ª ed. Rv. de Occ., Madrid, 1950-52.

(66) CELA, Camilo José: *La familia de Pascual Duarte*, Ediciones Destino, S. L. Barcelona, 7.ª ed. Barcelona, 1955 (Prólogo de don Gregorio Marañón, págs. 16-17).

(67) CELA, Camilo José: *La Colmena*, Barcelona-México, Editorial Noguer, S. A. 1957 (pág. 7, nota a la primera edición).

DURAN, Manuel: *La estructura de la Colmena*, en *Hispania*, marzo, 1960, págs. 19-24.

ranza. Aunque la novela se sitúa en aquel Madrid de 1942, los personajes son tan universales que parecen también los de las grandes ciudades del mundo. Pudiera decirse que desde Quevedo, jamás se ha descrito con tanto acierto ese mundo escatológico del asfalto y de las zonas miserables.

Casi en la misma trayectoria, aunque con estética diferente, aparecen *Nada* (1944), y *La isla de los demonios* (1952) 68, novelas de Carmen Laforet. En la primera, sin ser tan desgarrada como la de Cela, el tema es también la existencia, haciendo y deshaciendo a los personajes en una realidad vulgar y cotidiana. Lo interesante en *Nada* son las personas y el mundo que les rodea 69. Como el Ronquentin de *La Náusea* 70, la Andrea de *Nada* agoniza entre la mediocridad de las cosas y su propia impotencia, produciéndole el vacío y la gratuidad del absurdo. El «estar ahí» simplemente (Dasein, de Heidegger) en aquella casa de la calle Aribau, de Barcelona, con aquella familia y los tipos que le rodean, es tan hiriente y ofensivo a la protagonista, como aquel infierno de *Huis clos (A puerta cerrada)* 71 en el drama de Sartre. En la segunda, lo existente de *La Isla de los demonios*, el «en sí» de la Gran Canaria que se apodera de Marta, la protagonista, penetrando en su espíritu y anulándole el «para sí» en una captación de paisaje, de angustia y de lírica mitología guanche 72.

Encarada con el mismo ambiente, merece citarse también *La forja de un rebelde* (1951), novela de Arturo Barea, escritor español tardío y revelado en el destierro. Está concebida en tres partes: *La forja, la ruta y la llama*. Es una cruda autobiografía novelesca, en la que el protagonista, que es el mismo autor, pretende demostrar cómo el hombre llega a ser, quiera que no, aquello que su circunstancia, en la

(68) LAFORET, Carmen: *Nada*, Ediciones Destino, Barcelona, 1949. *La isla de los demonios*, Editorial Destino, Barcelona, 1952. *Mis páginas mejores*, Editorial Gredos, Madrid, 1956. (Contiene selecciones de sus cinco novelas con breves comentarios introductorios).

(69) DE COSTER, Cyrus C.: *Carmen Laforet: A tentative evaluation*, en *Hispania*, mayo, 1957, pág. 187-191.

EOF, Sherman: *Nada by Carmen Laforet: A venture in mechanistic Dynamics*, en *Hispania*, 1952, vol. 35, págs. 207-211.

(70) SARTRE, J. P.: ob. cit. (nota 18).

(71) SARTRE, J. P.: *Huis clos*, en *Théâtre*, Gallimard, 1947.

(72) VALBUENA PRAT, Angel: ob. cit. (nota 41), pág. 806-810.

que está metido, le impone. Traducida a varias lenguas, ha obtenido un éxito de «best seller» en América, lo mismo que aquella de Gironella *Los cipreses crecen en Dios*, réplica y versión nacional de los mismos hechos históricos que Barea trató en *La forja de un rebelde* 73.

En cuanto al teatro, es curioso observar cómo el siglo existencialista se ha infiltrado también en la técnica y temática de los nuevos dramaturgos españoles, echando atrás fórmulas dramáticas ya inoperantes y situaciones superficiales y anodinas. Pudiera decirse que el nuevo teatro, orientado hacia contenidos sociales, es un teatro humanamente abstracto, de ideas dramatizadas en los grandes temas existenciales, que va, no a la historia concreta de una pasión o de una situación, sino a la humanidad misma. De aquí, esa rehabilitación de la tragedia, y esa simpatía por el tema francés de la «resistance», por los dramas de Sartre o de Marcel, o por los de Miller o Williams, del teatro americano.

Dramatizando en esta idea aparecen los mejores, o por lo menos, los más significativos casos del teatro español contemporáneo. Entre ellos, Alejandro Casona, con los dramas de su segunda época representados fuera de España; Antonio Bueno Vallejo, con su problemática humana, moral, ahondando en lo íntimo de cada vida; y Alfonso Sastre, autor de la última promoción, destacada en este tipo de teatro vanguardista. En Casona, el tema síntesis de su obra 74 es la pura afirmación vital, el puro ser de la Vida, vivido por los personajes entre religiosa angustia y evasión lírica, como el espectador vive la suya. Los dramas de su segunda época apuntan una nueva dirección que pudiera incluirse en la denominación existencialista. *La dama del alba* (1944)

(73) BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde*, Editorial Losada Buenos Aires, 1951; *The forging of a rebel*, tr. ingl. por Ilsa Barea, Reynal and Hitchcock, New York, 1946.

DEWLIN, John: *Arturo Barea and José María Gironella. Two interpreters of the Spanish Labyrinth*, en *Hispania*, Marzo, 1958, pag. 143.

(74) CASTELLANO, Juan R.: *Casona y Asturias*, en *Hispania*, 1952, vol. 35, págs. 392-394; *Las doctrinas pedagógicas de Alejandro Casona*, en *Hispania*, marzo, 1960, págs. 25-29.

COBOS, Pablo de A.: *Algunas constantes en el teatro de Alejandro Casona*, en *Insula*, núm. 155, pág. 4, Madrid, 1959.

SCHWARTZ, Kessel: *Reality in the Works of Alejandro Casona*, en *Hispania*, marzo, 1957, págs. 57-61.

y *La barca sin pescador* (1945) 75, son los más destacados. En el primero, la Muerte, como hermosa y pálida dama «Peregrina», «...condenada a matar siempre, siempre, sin poder nunca morir» 76, encarnando, como en Fosca de *Todos los hombres son mortales* (1946), de Simone de Beauvoir, la angustia de la infinitud. En el segundo, otra vez el diablo tentando a un Fausto del mundo moderno, quien acaba redimiéndose del «para sí» en una evasión de amor. En Buero Vallejo, su «buerismo» ha creado ya una escuela, que no es más ni menos que una manera de ser y de entender los problemas de nuestro tiempo, combatiendo en favor de un modo mejor, donde no sea posible la injusticia, y donde el hombre, liberado de su angustia vital, de su inconformismo, avance, confiado y seguro, en busca de la perfección común» 77. Los temas de la angustia y el fluir del tiempo son los signos característicos de su teatro. *La historia de una escalera* (1949), es un profundo drama que representa la vida misma. Desarrollados en tres actos, hay tres tiempos, tres épocas en la escalera de una casa de vecindad madrileña, como pudiera serlo en otra casa cualquiera del mundo. Por ella se desliza la existencia de varias familias, cuyas vidas se marchitan en el anónimo estéril de una vividura desviviente y angustiosa. Estos tipos, de apretado vivir, suben y bajan trágicamente enlazados a lo largo de los años, y son tan reales, que no parecen personajes de comedia. Su diálogo, velado por medias palabras, hace adivinar más que lo que dicen. El mismo tema preside también en *Hoy es fiesta* (1956), con la diferencia de que el personaje principal es la esperanza, que se sobrepone a todo, incluso a la muerte misma. En *La ardiente oscuridad* (1950), el autor entra de lleno en el campo de una tragedia tranquila y sin violencia. El tema, el problema humano de la luz y las tinieblas, la vida misma en el mundo de los ciegos. La angustia existencial aparece en el personaje Ignacio, quien, torturado por un anhelo de luz, no se siente

(75) CASONA, A.: *La dama del Alba*, New York, 1947; *La barca sin pescador*, New York, 1955.

(76) CASONA, A.: *Obras completas*, Aguilar, México, 1954 (Estudio de Federico C. Sáinz de Robles).

VALBUENA PRAT, Angel: ob. cit. (nota 41), págs. 695-698; *Historia del teatro español*, Editorial, Noguer, S. A., Barcelona, 1956, págs. 615-656.

(77) SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Teatro español 1957-1958*, crítica de Sergio Nerva, pág. 3, Madrid, Aguilar, 1959.

feliz. Y en *Las cartas boca abajo* (1957), quizás uno de los mejores dramas del «buerismo», el problema de una familia deshecha y acobardada por el egoísmo de uno de sus miembros. Son cinco seres, truncados e insatisfechos, agónicos, engañándose uno al otro con *Las cartas boca abajo*; y cuatro de ellos, agarrotados de miedo por el silencio acusador encarnado en el gesto introvertido de una mujer, quien hace recordar aquel criado viejo, también acusador de *El malentendido* (1945), de Camus, en donde la confusión de un mundo descentrado es la causa de que nadie quiera reconocerse. En su conjunto, la idea dos-toiewskiana, de que el mal no debe exponerse en su trágico realismo por el placer masoquista de gozarlo, sino para sugerir en el espectador la protesta repulsiva y odiosa contra la corbardía y la injusticia del mundo ⁷⁸. Alfonso Sastre es un inquieto dramaturgo que insiste en la función social y purificadora del arte dramático, en el predominio de lo social y de lo moral sobre lo puramente artístico ⁷⁹. Casi todas sus obras son cortas, desarrolladas en un acto, y están construidas en una técnica que le apartan de los moldes tradicionales. Es el autor preferido por el teatro de ensayo y universitario. Sus principales obras, llenas de interrogantes y realismo desgarrado, dramatizan los temas existenciales. Así, en *Cargamento de sueños* (1948), los motivos de la angustia; en *Tierra roja*, el tema de *Fuenteovejuna*; en *La sangre de Dios*, el temor y temblor de Kierkegaard; y en *El pan de todos*, el existencialismo sartriano ⁸⁰.

He aquí, en breve síntesis, los principales casos de la literatura española en que aparece el llamado signo existencialista. En los unos, con una evidencia y claridad manifiesta. En los otros, los más contemporáneos, con aspectos tangenciales, dispersos, más o menos velados o

(78) SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Teatro español 1949-50, 1950-51, 1951-52, 1953-54, 1954-55, 1956-57, 1957-58*, Madrid Aguilar, 1955-59.

CASTELLANO, Juan R.: *Un nuevo comediógrafo español: A. Buero Vallejo*, en *Hispania*, marzo, 1954.

VÁZQUEZ ZAMORA, Rafael: *Las cartas boca abajo*, en *Insula*, núm. 134, página 15, 15 de enero, 1958, Madrid.

VALBUENA PRAT, Angel: ob. cit. (nota 76), págs. 657-663.

(79) SASTRE, Alfonso: *El porvenir de la tragedia*, en *La República*, Bogotá, febrero 12, 1955.

(80) VALBUENA PRAT, Angel: obs. cit. (notas 41 y 76), págs. 847 y 683.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: ob. cit. (nota 41), págs. 471-472.

adaptados al ambiente. Pero en los dos, la misma tendencia a exponer la verdad de la vida, aunque, claro, no expresando una convicción existencialista plena, ni mucho menos, al modo negativo del existencialismo ateísta francés. Y esto no es un espejismo hacia lo extranjero, ni tampoco un afán de ir a la moda. Es la realidad humana del momento presente. Ahora bien, cabría preguntar si esta literatura ha traspuesto algo nuevo a lo ya existente, y si su moral trasciende en beneficio del hombre, aportando fórmulas que remedien esa maldad e injusticia del mundo. Es cierto que el escritor debe ser sincero y estar desligado de toda servidumbre y mecenazgo, para exponer los problemas existenciales como son; pero no lo es menos que también su arte literario debe llevar una incorporación de rasgos redentores, una moral purificadora, que, «sin dejar de ser realista, ilumine ese mundo, que describa, con resplandores ideales» ⁸¹, pues no todo es angustia vital en la existencia.

ISIDORO MONTIEL

(81) Así aconsejaba don Juan Valera a Pío Baroja, en 1901, comentando las *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paladox* (V. *Diccionario de la Literatura Española*, Revista de Occidente, Madrid, 1949, pág. 67).